

MAURICIO PACHECO SUAREZ



El Corazón del **MADIDI**

El mundo natural en el nuevo albergue
comunitario del Parque Nacional Madidi

En diciembre de 2012, por invitación de los amigos del CORAZON DEL MADIDI JUNGLE LODGE, estuve unos días visitando su espectacular nuevo albergue ecológico construido orillas del río Tuichi, en el Parque Nacional MADIDI. El albergue, es una iniciativa de la Comunidad Tacana-Quechua de San José de Uchupiamonas, la misma que impulsó junto con Conservación Internacional, la creación del grandemente exitoso Chalalan. Al igual que éste, nace de la necesidad de hacer del turismo una herramienta para la preservación de su frágil bosque.

El Parque Nacional Madidi, protege una de las áreas con mayor importancia para la conservación del bosque lluvioso amazónico, pero también una de las de mayor vulnerabilidad ambiental, y sobre la que pesan serias amenazas. Los proyectos de explotación de petróleo, y de construcción de una gigantesca represa justo en la desembocadura del valle del Tuichi, podrían acabar con una enorme porción de las tierras indígenas, que sus habitantes originales tan bien están sabiendo preservar.

Actividades como la agricultura ecológica, la investigación científica y sobre todo el turismo responsable, son esenciales para asegurar la existencia del Madidi como una de las Áreas Protegidas de mayor interés global. Por eso eres tan importante.

Tu visita es una prueba de que estas actividades pueden traer bienestar duradero, y es un motivo para continuar luchando por conservar una de las selvas más bellas del mundo.

En portada, un Urubitinga (*Buteogallus urubitinga*) vuela a orillas del río Eslabón

Mauricio Pacheco Suarez.





Estas preciosas lagartijas (*anolis punctatus*) que abundan en los árboles cercanos al albergue, se habían instalado ya en los techos recién levantados de las cabañas.

Cuando se enfadan, extienden un pliegue de piel amarilla que tienen en el cuello. Si esto no ayuda al depredador, cambian su color verde a un marrón que pasa más desapercibido y luego escapan hacia la seguridad de la copa de los árboles.

El Madidi

El Parque Nacional Madidi fue creado en 1995. Tiene una superficie de 1.895.750 hectáreas, de las cuales, un poco más de 620.000 se consideran como Área Natural de Manejo Integrado, lo que significa que puede ser aprovechada de forma sustentable y controlada. De forma paralela, más de 200.000 hectáreas son consideradas Tierras Comunitarias de Origen, propiedad de la comunidad indígena Tacana-Quechua de San José de Uchupiamonas, quienes en la actualidad son fuertes impulsores del turismo y están protagonizando una notable experiencia de preservación en torno al Valle del Tuichi.

Todo el Parque es muy representativo del Hotspot de Los Andes Tropicales, que engloba los ecosistemas más biodiversos del planeta. El Madidi, de hecho, podría constituirse en el Área Protegida con mayor biodiversidad del mundo. En su interior se encuentran desde cumbres nevadas de más de 5.500 metros de altura, hasta valles tropicales por debajo de los 300 metros, protegiendo uno de los bloques de selva lluviosa más grandes y mejor conservados del mundo. Como ejemplo, la extensión de bosque nublado en el Madidi, es mayor que lo que queda de este ecosistema en toda Centroamérica.

Y si su tamaño, equivalente a más de un tercio de la extensión total de Costa Rica, su extraordinaria variación altitudinal y la cantidad de ecosistemas representados, es impresionante. Lo son más los números en cuanto especies que encuentran protección en este santuario. Con más de 1.000, el Madidi es el Área Protegida con mayor representación de especies de aves en el mundo, muchas de ellas en peligro y en peligro crítico de extinción. Además, casi el 44% de todas las especies de mamíferos del Nuevo Mundo se pueden hallar aquí, incluyendo una de las poblaciones mejor conservadas de jaguares. Más de 250 especies de anfibios y reptiles seguramente se encuentran en el Madidi, y hay que tener en cuenta que el parque se encuentra en un área muy subestudiada.

Cada hectárea de bosque lluvioso bajo, alberga unas 300 especies diferentes de árboles, y cada año se descubren nuevas especies de plantas vasculares,

que se espera que lleguen a sumar en total, más de 12.000.

El Madidi podría parecer la joya de las Áreas Protegidas de Bolivia, y sus cifras así lo demuestran. Sin embargo, actualmente este territorio está siendo sometido a una gran cantidad de presiones. Luego de su creación surgieron varios conflictos con los habitantes de las zonas altas, especialmente en la región de Apolo, en el Suroeste del Parque.

La extracción de oro a pequeña y mediana escala en las tierras altas puede tener repercusiones serias sobre algunas cuencas, lo mismo que el incremento descontrolado de la frontera agrícola, la colonización no planificada, la caza furtiva y la tala ilegal. Todas estas actividades se realizan con diversa magnitud, incluso en el propio valle del Tuichi. El Área Protegida cuenta con apenas 22 guardaparques.

Pero las amenazas más serias vienen de la mano de las políticas energéticas nacionales. En varias partes del parque y en zonas aledañas se ha empezado a explorar en busca de petróleo, y grandes porciones de la zona intangible, son ahora bloques petroleros listos para su concesión a alguna de las numerosas empresas extranjeras interesadas. También existe un polémico proyecto para la construcción de una enorme represa en el Cañón del Bala con consecuencias difíciles de imaginar. Este proyecto ha sido resistido desde la década de los sesentas, cuando se planteó inicialmente, pero ha sido tristemente recuperado por el actual gobierno.

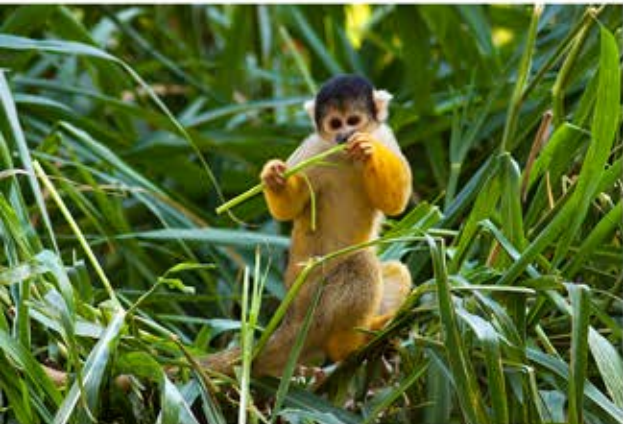
Lamentablemente, aún hay demasiadas personas incapaces de imaginar un futuro basado en actividades sustentables, y la principal lucha es ahora para abrir sus mentes. Cada día es más urgente convencerles que la prospección petrolera, o la ganadería y agricultura extensivas, no son necesariamente las mejores formas de buscar la prosperidad. Ni siquiera los múltiples ejemplos alrededor del mundo de los desastres que estas actividades han provocado, parecen disuadirles. Pero algo debe estar cambiando. Hace diez años, seguramente tú no habrías leído éste documento, ni estaríamos tan seguros que serás parte de éste cambio.



A pesar de su espectacular colorido, esta *Urania leilus*, no es realmente una mariposa, sino una polilla que se ha adaptado a volar de día. Mariposas y polillas han sido muy poco estudiadas en el Madidi, pero se espera que el Área Protegida brille también por la diversidad de este grupo de insectos.



El río Tuichi baja directamente de las serranías andinas, esculpiendo un valle casi encerrado entre pequeñas montañas cubiertas de selva.



Según avanza el bote, uno va comprendiendo la magnitud de la Amazonía y su importancia, y aun cuando las riberas no concentran la mayor diversidad del valle, sí son los mejores sitios para ver algunos de los animales más carismáticos.

En las fotos. Arriba, una joven garza mora (*ardea cocoi*) espera una presa entre las piedras de un vado.

Al centro, derecha, un mono saimirí (*saimiri boliviensis*). Estos pequeños primates suelen verse en grupos entre las plantas a las orillas de los ríos amazónicos.

Al centro, izquierda; un Tapacaré (*anhima cornuta*). Una curiosa ave con una especie de “cuerno” en la frente. El Tuichi es uno de los mejores lugares en todo el mundo para verla.



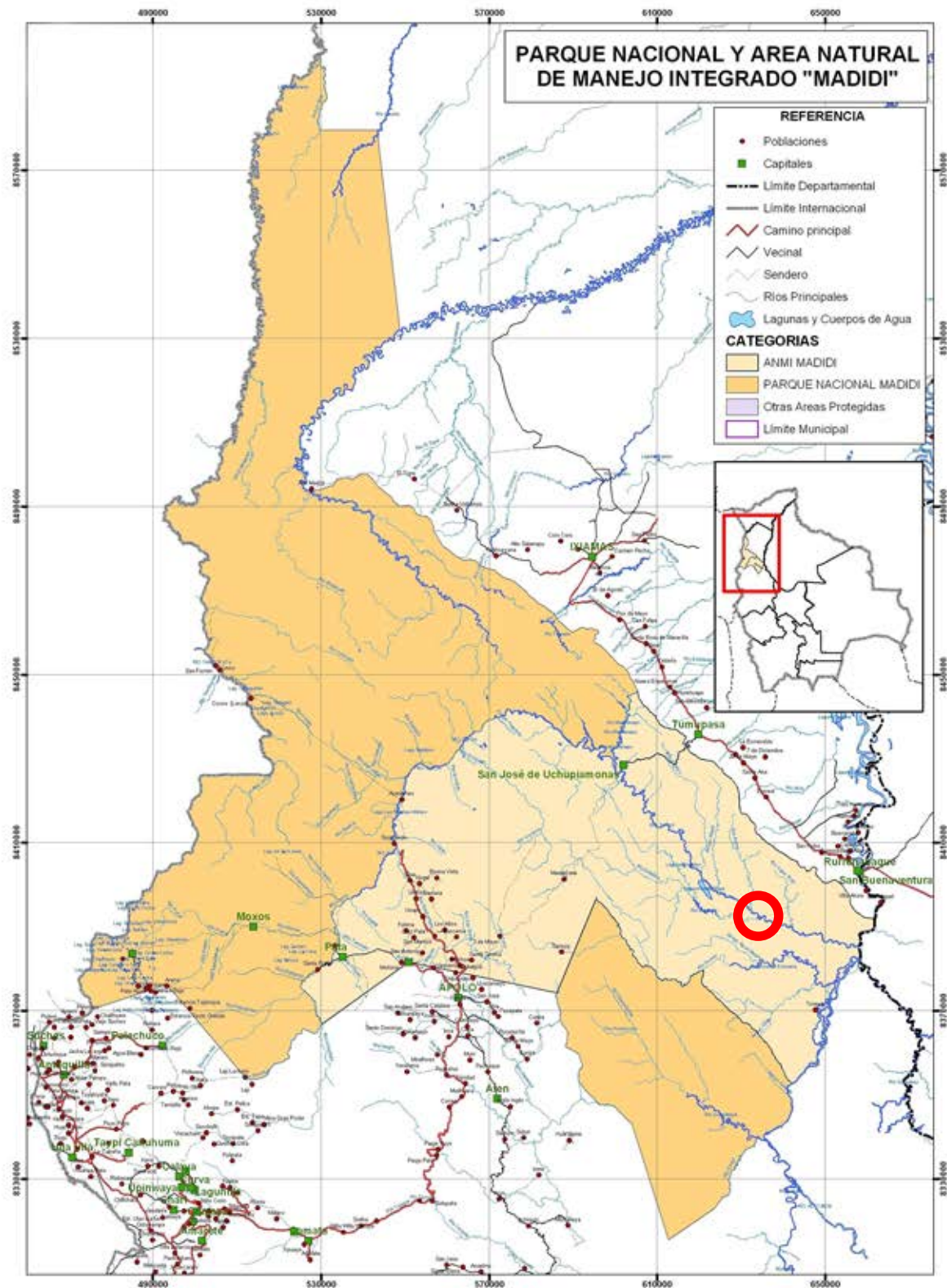
Abajo, un caimán común (*Caiman crocodilus*). Esta especie en particular, es poco frecuente en el Tuichi, ya que sus aguas tienen demasiada corriente. Sin embargo, abundan en los llanos entre Rurrenabaque y Santa Rosa, pudiendo verse incluso en los charcos a la orilla del camino.



Se han identificado hasta ahora unas cuatrocientas especies de aves en el valle del Tuichi, y se espera que este número suba aun más. En sus bosques se han registrado pájaros tan raros como el águila monera (*Morphnus guianensis*), el buitre rey (*Sarcoramphus papa*), o el relojero pardo (*baryphthengus martii*).

En estas fotos. Izquierda, uná tångara golondrina (*Tersina viridis*) que habita también las selvas de montaña, hasta más de 2000 metros de altura. Es un ave inconfundible, su coloración celeste intensa es fácilmente visiblr desde muy lejos. Arriba al centro; una jacana merodea el borde de un estanque buscando caracoles y peces; Arriba, derecha; una garza coronada (*Pilherodius pileatus*) recorre las márgenes del río eslabón.

Abajo, unos corvidos limpian de parásitos a una familia de capibaras a orillas del río Tuichi. Los capibaras son fáciles de ver durante todo el viaje. A veces aparecen machos solos, vigilando desconfiados las embarcaciones desde las riberas. Otras veces una familia completa como ésta ni siquiera se molesta con el motor del bote.



Con un círculo se marca el sitio donde se encuentra el albergue “Corazón del Madidi” y su posición relativa en el gran Parque Nacional Madidi.

El mapa ha sido elaborado por el Servicio Nacional de Áreas Protegidas SERNAP y se puede encontrar en http://www.sernap.gob.bo/index.php?option=com_content&view=article&id=86&Itemid=281



Los caimanes negros estuvieron a punto de desaparecer debido a la demanda de sus pieles en el mercado internacional. Miles de estos animales fueron muertos en lo que hoy es el Parque Nacional Madidi, y aun que están protagonizando un espectacular retorno, siguen siendo raros en muchos sitios donde fueron comunes.

En el valle del Tuichi, se pueden encontrar estos magníficos animales en los remansos de los ríos menos caudalosos, y en las lagunas y lagos que se han formado con las lluvias y las ocasionales inundaciones.

El mejor sitio para verlos es sin duda el lago chalalan, pero a cincuenta metros de la cocina del albergue, hay algunos juveniles con los que se puede compartir la tarde.

El Corazón del Madidi.

El nuevo albergue ecológico ha sido nombrado “Corazón del Madidi”, y uno puede entender bien por qué. Se halla en el centro del valle del río Tuichi, justo donde éste se encuentra con el pequeño río eslabón, y en medio de un bosque alto, bien recuperado de las talas de los años setenta y ochenta.

Para llegar, hay que iniciar el viaje desde la ciudad de Rurrenabaque, en pequeños botes acondicionados, subiendo el gran río Beni, atravesando el cañon del Bala donde se planea hacer la mega represa, y río arriba por el Tuichi, unas tres horas y media en total. Este recorrido es una gran oportunidad para contemplar la vida silvestre de las orillas. Bandadas de Gansos del Orinoco (*Neochen jubata*), varias especies de garzas, o los curiosísimos tapacaré (*anhima cornuta*) se dejan ver en todo el trayecto. Ocasionalmente, grupos de capibaras y caimanes de anteojos salen al encuentro de los botes.

Todo el valle del tuichi es un ejemplo de recuperación. Durante décadas fue explotado sin ningún tipo de control. La mejor madera del mundo salía en barcas hasta las barracas de Rurrenabaque, y luego se exportaba a EEUU y Europa. Los enormes árboles de mara (*sweiteria* spp.) fueron diezmados, convertidos en los instrumentos musicales mejor considerados y los muebles de mayor lujo. Con las brechas abiertas por la tala, se intensificó la caza, y las especies con mayor demanda, los jaguares, las nutrias de río, y los caimanes negros, casi habían desaparecido de este valle durante los noventa, el resto de los animales cayó ante los cazadores por su carne.

Cuando finalmente se declaró toda la zona como área de Aprovechamiento Sostenible del Parque Madidi, los pobladores originarios ante la amenaza de nuevas intervenciones en el valle, lo reclamaron como territorio indígena. Así se ganó la condición jurídica necesaria para que los propios pueblos Quechua y Tacana establecidos en la parte alta del río, asuman la responsabilidad de su protección y aprovechamiento. El turismo nació en la zona gracias a ellos, con la construcción del Chalalán, el primer albergue del Tuichi. Hoy, el Madidi y las pampas colindantes son uno de los principales destinos turísticos de Bolivia.



No cabe duda que las ranas venenosas están entre los anfibios más carismáticos del nuevo mundo. La especie más fácil de hallar en el Madidi es *Ameerega pica*, y son muy abundantes en el albergue. Se las puede encontrar cerca de la senda principal, y entre los arbustos en torno a las cabañas.

Luego de una suave lluvia, cantan por decenas en el suelo de la selva, ocultas entre las hojas y las raíces. No son tan fáciles de ver, pero un poco de paciencia siempre es bien recompensada, sobre todo al final de la tarde, cuando son más descuidadas.

El bote se detiene ante un improvisado muelle, y hay que recorrer una senda limpia por más o menos quince minutos antes de llegar al albergue. Cuando lo visité aun había mucho trabajo por hacer. El Corazón del Madidi todavía lucía en partes, como un empapado campamento, con una sola gran cabaña bien techada. Sergio, Darwin y Puma, junto con otros chicos de la Comunidad de San José de Uchupiamonas se afanaban en mostrarme como terminarían el comedor y el resto de las cabañas, y cómo se las habían ingeniado con la instalación de los baños y los generadores de luz.

Justo detrás del albergue, el río Eslabón corre calmo a su encuentro con el Tuichi. Al comienzo de la época de lluvias, apenas tendrá una profundidad de cincuenta centímetros. Todos los días al final de la jornada, podíamos ir a refrescarnos en sus aguas cristalinas. Justo enfrente hay una especie de isla pequeña y detrás una poza desde donde nos observan varios pequeños caimanes negros. Sergio me contó que solía haber uno muy grande que se asoleaba todas las tardes, pero seguramente ya haya llegado a esa edad en la que buscan un lugar más tranquilo en las lagunas dentro del bosque.

Por todas partes se ven las huellas de los cerdos de monte. Junto con los monos, probablemente sean los visitantes más frecuentes del albergue. Pero durante tres días los buscamos y no aparecieron, excepto un día que una tropa amenazó con invadir el campamento, justo cuando Darwin me llevaba a conocer un arroyo al otro lado del Eslabón. La selva puede ser frustrante, y comprendí a ese gran fotógrafo de la National Geographic, que visitó este valle, y tampoco los pudo fotografiar.

Sin embargo, el arroyo al que me llevo Darwin debe ser uno de los sitios más bonitos que haya visto. El bosque cubre todo su lento curso. Por todos lados se ven más huellas, esta vez un tapir con una cría, luego algunos venados. Al principio borrosas, él las puede leer con facilidad. Ya tiene bastante experiencia con otros fotógrafos, y de tanto en tanto sale corriendo unos metros y vuelve con una lagartija o una culebra. Me cuenta que este es territorio de un jaguar muy grande, que se deja ver con un poco de suerte. Nos quedamos un rato a esperarlo. Esta vez no hubo jaguar, pero la sensación de paz y bienestar que se siente mientras uno está en silencio en ese sitio, es realmente difícil de describir.



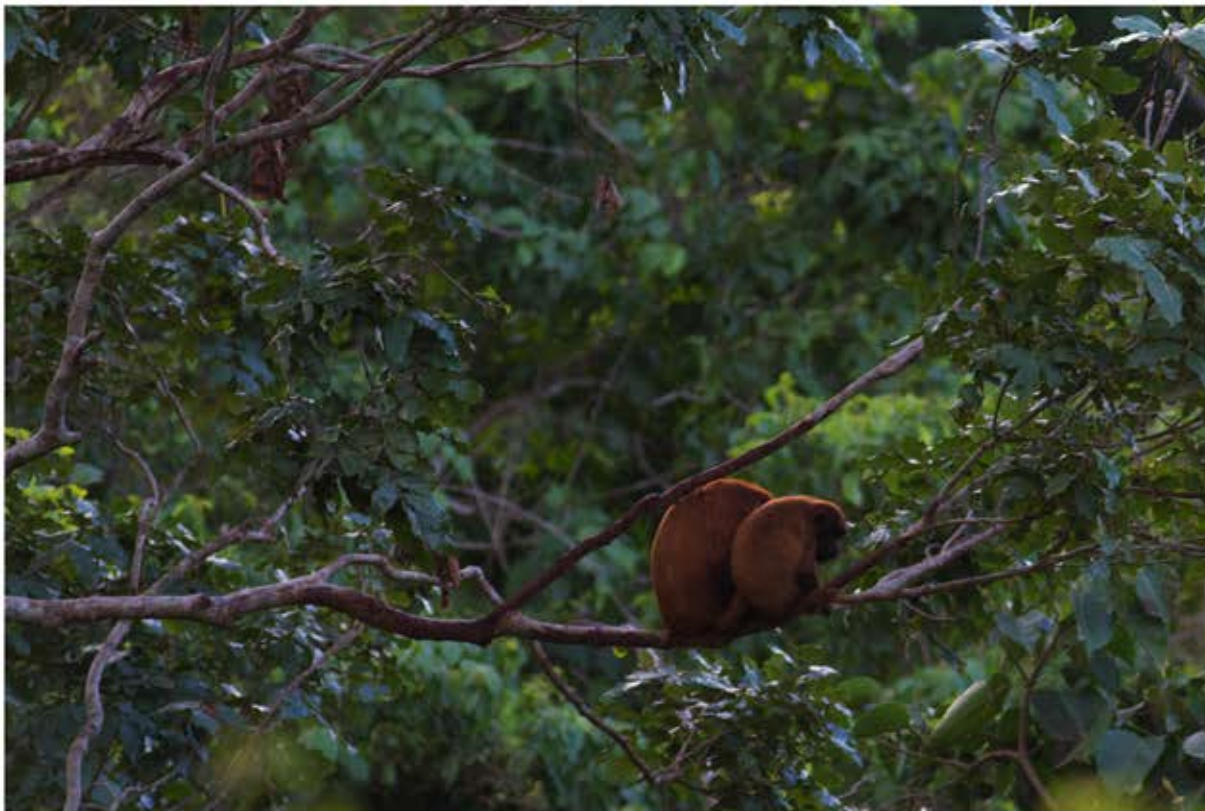
Los paseos de noche, no se limitan a la búsqueda de ranas o serpientes. En torno al albergue se pueden encontrar, con un poco de cuidado eso sí, varias especies de aves pequeñas que descansan entre el follaje a baja altura. Muchas de estas aves, no se podrían ver con facilidad de otra manera, ya que suelen pasar el día en las copas de los árboles.

De vuelta al campamento, la lluvia diaria nos recuerda donde estamos. Llegamos con el alboroto de la gente en la cocina, nerviosa por la lluvia y la visita de los cerdos que suelen meterse a robar las verduras y las frutas que traen. Se habían dado modos para hacer “leche de majo” una bebida aceitosa que se consigue hirviendo el fruto de una palmera (*Jessenia bataua*). Probablemente no haya nada tan energizante en toda la selva.

Luego de la comida, uno de los dos pequeños mutunes (*Crax fasciolata*) que habían sido rescatados de un mercado y serán las mascotas del albergue hasta que puedan valerse por sí mismos, corrió detrás de unos tablones intentando atrapar una enorme serpiente de coral (*Micrurus obscurus*). Nadie había visto una de ese tamaño nunca, y en este momento realmente pude darme cuenta de lo bien protegido que está este bosque actualmente. Seguramente, el Corazón del Madidi se convertirá pronto en un gran sitio para los herpetólogos de todas partes.

Hay otro arroyo cerca del albergue, con aguas corrientes llenas de pequeños crustáceos, curiosos peces, y muchas especies de ranas. Secretamente, estos eran los animales que más quería ver en este viaje. A pesar que no ha empezado la verdadera época de lluvias, y no se las escucha cantando de a cientos, como pasaría en enero o febrero, están por todas partes, colgando en las ramitas de los arbustos o saltando en el suelo.

Esa misma noche, Sergio dejó un rato su trabajo levantando muros tejidos de palma y me llevó a una pequeña laguna cercana, escondida en medio de la selva. Aun lejos de los ríos hay peces, anguilas y extrañas ranas acuáticas. En los árboles varias especies de pájaros duermen incluso si se les iluminan con el flash de la cámara, presas fáciles para las boas que se confunden perfectamente con el follaje. Mientras vamos buscando, no deja de hablar sobre lo importante de este albergue para su comunidad, sobre el proyecto de la presa, y cómo destruirá todo este valle. Luego me muestra orgulloso una foto que su hermano tomó de un puma en el río eslabón. Dificilmente puedo entender lo que significa invertir tanto tiempo y esfuerzo en un proyecto que podría desvanecerse de pronto.



Los monos aulladores, que es esta parte del mundo se llaman marimonos (*alouatta seniculus*), son habituales visitantes del Albergue, y también de las montañas cercanas (de hecho, esta foto se tomó en la serranía Sadiri, colindante con el valle del Tuichi). Para verlos hay que esperar que los grupos se acerquen a los árboles más grandes cerca de la senda principal, sobre todo al final de la tarde.

Hay muchos mamíferos en los bosques del tuichi. Muchos han vuelto a ser abundantes desde que se ha reducido la presión de la caza, como los cerdos de monte (la huella de abajo a la izquierda). Los cerdos se mueven por el bosque en grupos bulliciosos de hasta cincuenta individuos, pero la espesura de la selva los hace muy difíciles de ver. El albergue tiene varias fotos de grupos cruzando las sendas.



Las huellas de tapires también son comunes (abajo, derecha), sobre todo en torno al río Eslabón. A pesar que se trata de animales del tamaño de un caballo, se esconden con mucha facilidad. El Madidi aún un sitio donde hay buenas probabilidades de verlos.



Se han identificado 84 especies de ranas en el Parque Madidi, y se espera que fácilmente superen las cien. Es uno de los grupos menos estudiados, sobre todo en las zonas altas y montañosas. En las tierras más bajas, como en el Tuichi, están representadas todas las especies más conocidas de la amazonia, además de varias exclusividades.

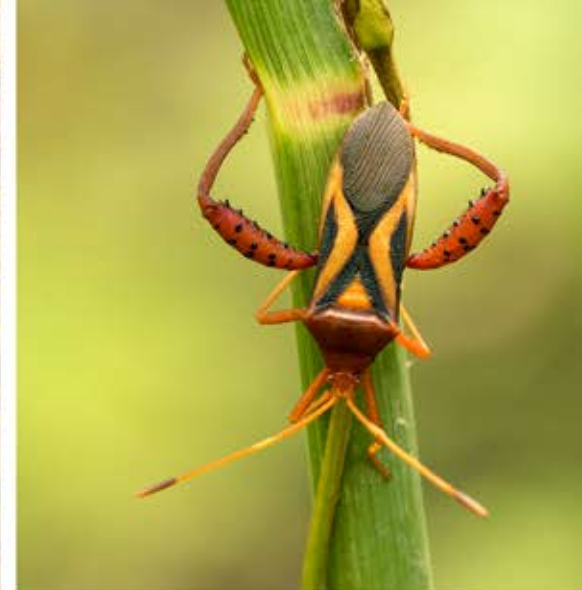
Arriba, izquierda. *Phyllomedusa vaillanti*, una de las cuatro especies de ranas mono presentes en la zona. Arriba, derecha, una *hypsiboas fasciatus*, probablemente la especie arborícola más frecuente.

Al centro. Izquierda, una rana arborícola gigante, *hypsiboas boans*. Centro, una rana terrestre, *pristimantis fenestratus*, muy común. Derecha, *Hypsiboas geograficus*. Abajo, *Osteocephalus taurinus*, una imponente rana arborícola, bien conocida por el veneno de su piel, que puede provocar una buena picazón en contacto con los ojos.



Al igual que los anfibios, los reptiles del Madidi son un grupo poco estudiado. Se han identificado más de ochenta especies, pero por ejemplo, la serpiente coral (*Micrurus obscurus*) de la derecha, no está en ninguna de las listas que yo conozca. Estas serpientes están entre los animales más temidos de la selva, a pesar que en realidad se trata de animales muy tímidos y tranquilos. Hasta ahora, no he sabido de nadie que conozca de primera mano, un sólo caso de mordedura de coral en toda Bolivia.

En las fotos arriba, dos lagartijas de la hojarasca. Izquierda, *anolis fuscoauratus*, y *stenocercus prionotus*, a la derecha. Abajo, una boa arborícola (*corallus hortulanus*) relativamente fácil de hallar en el albergue.



Los invertebrados son una especialidad en las selvas tropicales de todo el mundo, y el Madidi es un sitio privilegiado para observarlos. En torno al albergue se pueden ver algunos de los bichos más interesantes, como el falso escorpión, *Paraphrynus* sp. arriba al centro. Estos aterradores animales son completamente inofensivos, y se los puede encontrar en los troncos de los árboles grandes. Son además realmente enormes.

Otro emblema amazónico es el “saltamonte pavo real” (*pterochroza ocellata*, abajo al centro). Se trata en realidad, de un grillo de la hierba (Katydid) que simula perfectamente ser una hoja seca. Sólo cuando es descubierto a pesar de su camuflaje, abre sus alas y muestra los increíbles diseños y colores, que simulan dos ojos en sus alas. Lo mejor que puedes hacer para buscar insectos y arácnidos es salir en la noche y buscar pacientemente en torno a las sendas, sobre todo la senda principal que lleva del río al albergue, o durante el día en los pocos claros del bosque, o a orillas del río eslabón.





Una última palabra.

Por toda la América, las comunidades de la selva luchan por hacer coincidir la supervivencia de sus territorios con un desarrollo real y sostenible. En muchas partes, se levantan proyectos como el Corazón del Madidi, con la esperanza de que su éxito impulse una visión decidida de convivencia armónica entre la gente y la naturaleza. Buscan inspirar a los visitantes, hacerlos parte de una lucha antigua por vivir simplemente en paz.

Si has decidido que quieres tener una experiencia de vida en la selva, te recomiendo que busques alguna de estas opciones. Los pueblos indígenas de todas partes, no tienen de su lado corporaciones ni grandes capitales que les respalden cuando los gobiernos deciden destruir sus selvas, pero cuentan con personas que han encontrado paz en el bosque, y han decidido ser sus defensores desde todas partes del mundo. Tu visita es una razón para que sitios como el Madidi deban ser protegidos para siempre.

Por supuesto, te recomiendo ciegamente visitar el Corazón del Madidi si tienes la oportunidad. Puedes contactarte con ellos aquí:

CORAZON DEL MADIDI JUNGLE LODGE

info@corazondelmadidi.com

<http://www.corazondelmadidi.com/>
<https://www.facebook.com/corazondelmadidi>

Y claro, también te pido que difundas esta información, y que visites mi sitio:

<http://diversidadentrependientes.wordpress.com/>

Gracias!

Excepto las imágenes de ésta última página (© Tuichi Travel). Todas las imágenes y textos son de autoría de © MAURICIO PACHECO SUAREZ y están protegidos por Derechos de Autor.